LA SONRISA DEL NIÑO.

I.

Bajo el sol ¡oh tierno niño!
Nada se halla mas hermoso,
Que de tu labio gracioso
Esa sonrisa infantil;
Ella es el idioma puro
Del ángel de la inocencia,
De ese ángel que la existencia
Tiñe de rosa y carmin.

II.

Bella es la nube que en el cielo ondea,
Cuando sonrie la naciente aurora,
Y los acentos de su voz canora
En las selvas modula el ruiseñor;
Bello el semblante de la vírgen tímida,
Cuando contempla en cristalina fuente
Sus negros ojos y su blanca frente,
Con la dulce sonrisa del pudor.

Mas si del cuello pendiente
Estás de tu madre ¡oh niño!
Como lo está de los pétalos
De la azucena, ó del mirto,
El pintado colibrí;
Si oigo entónces el susurro
De tu hechicera sonrisa,
Que vaga con alas rápidas,
Cual leve mariposilla,
En tu labio de rubí;

Nada te iguala; y de diamante y oro
Sueño en un mundo, á mi ambicion estrecho,
Donde seria mi mayor tesoro,
Una mujer que contra el blando pecho,
De un hijo de mi amor que sonriera,
La cabeza oprimiera.

(1843.)

EL POETA.

I.

¿Veis ese niño inocente
Allí en su cuna infantil,
Puro cual alba riente,
Cuando entre celages mil
Aparece en el Oriente?

¿Veis su mejilla rosada
Como el boton de la flor;
Y en su boca delicada
Dulce sonrisa mezclada
Con la expresion del dolor?

El ángel de los amores
No es tan puro, tan hermoso,
Ni cual los gratos olores
De sus labios, deleitoso
El aroma de las flores.

Licor de rosa y beleño
En sus párpados vertió
La blanda mano del sueño,
Y á sus ojos desplegó
Los encantos del ensueño.

¿Le veis reir? La inocencia
Se pinta en su faz graciosa;
Que en esa dulce existencia,
El grito al hombre no acosa
De la terrible conciencia;

De blanca nube de gloria
Que en su frente ayer posó,
Tal vez de dicha ilusoria,
Que cual relámpago huyó,
No le roe la memoria.

Que es la infancia de la vida
Manso arroyo que serpea
Por la pradera florida;
Tímida ave que gorgea
Desde el árbol donde anida.

Allá en tu cándida mente
¡Oh niño! ¿qué idea grata,
Tras el velo trasparente
Del destino, se retrata,
Como la flor en la fuente?

De un brillante porvenir
Contemplas dorados dias;
¿Y esto te hace sonreir?
¿Crees que tus armonías
Loco el mundo ha de aplaudir?

¿Que cual Dios en un altar
Te ha de colocar el hombre?
¿Que nunca has de suspirar,
Y que inmortal de tu nombre
La memoria ha de quedar?

Tú del mundo los engaños
A comprender llegarás;
Frio el curso de los años
Entónces contemplarás,
Tras amargos desengaños.

Cuando la verdad el velo
Rompa de las ilusiones,
Verás que el hombre en el suelo,
Al soplo de las pasiones,
Pierde la paz y el consuelo....

Mas ¡ah! la palpitacion
Agita tu corazon,
Y llevas tu mano inquieta
Sobre él....Niño, tu mision
Es la mision del poeta;

Y son tus únicos dones,
Un corazon para amar,
Un laud para cantar
Del alma las emociones,
Para gemir y llorar.

Sí, llorar: el ruiseñor
Tambien en la selva llora;
Que tras el canto de amor
Llega la terrible hora
De la cancion del dolor.

II.

Que el poeta es la palma del desierto
Por la furia del viento combatida;
Es el cometa incierto,
De la azarosa vida;

Que aparece fugaz en su horizonte,
Pasa, y se pierde en su veloz carrera,
Tras el májico monte
De ilusion placentera;

Fragrante flor que tímida se eleva,
Al blando beso de la brisa pura;
Mas que en su seno lleva
De la hiel la amargura;

Que ama, como los ángeles del cielo
Aman de Dios la plácida presencia,
Y como ama en el suelo
El hombre su existencia;

Mas que nadie comprende sus amores;
Nadie comprende su ambicion de gloria;
Y pasa entre dolores,
Su lamentable historia.

III.

Miradle ya jóven osado y fogoso,
Alzar á los cielos la erguida cabeza,
Buscando en los astros de Dios la grandeza,
Odiando del suelo la baja region.
Sus ojos despiden centellas de fuego
Que ofuscan la vista del hombre mezquino,
Que nunca sintiera de influjo divino,
De gloria, la dulce, la grata emocion.

¿Le veis? del ingenio le llevan las alas
Que flotan á impulso del viento que brama,
Su mente divina se enciende, se inflama,
Y cruza el espacio ligero, veloz.
Densísima nube le sirve de asiento,
Destellos de gloria coronan su frente,
Le baña, le inunda relámpago ardiente,
Retumba á sus plantas del trueno la voz.

¿Le veis? en su carro que el viento impetoso
Conduce del rayo sombrío á la lumbre,
Recorre del mundo la excelsa techumbre
Con frente que anuncia la calma al mortal;
Y lleva en sus manos la cítara de oro
Que el cielo concede tan solo al poeta,
Y brilla en su frente la hermosa violeta
Emblema de ingenio, preclaro, inmortal.

Ya crujen del cielo los ejes eternos,
Envuelven al mundo tinieblas y espanto,
Las aves suspenden su plácido canto,
Las fieras rugiendo se van á ocultar:
El trueno retumba, los hombres medrosos
Contemplan el cuadro sublime, terrible;
Y en tanto el poeta se goza impasible
En verlos, cual niños cobardes temblar.

Su ingenio le inspira, ya hiere extasiado
Del arpa sublime las cuerdas sonoras,
Y pasan veloces y vuelven las horas....
¿Qué importa, si el canto comiénzase à oír?
¿Le ofs? del Eterno las obras ensalza,
Del Dios que tremendo se oculta en la nube;
Y mudo y absorto le escucha el Querube
Dejando su asiento de jaspe y zafir.

¿Le ofs? á su acento tambien el arroyo
Suspende en el prado su dulce murmullo,
Las aves amantes su plácido arrullo,
Su furia los vientos, su vuelo el Condor:
Dios mismo un momento le escucha gozoso
Dudando si es hombre, si es ángel del cielo....
El hombre tan solo desprecia en el suelo
Del vate sublime la mágica voz.

¡Poeta! ¡poeta! tu vuelo suspende
Que al vuelo aventaja del águila altiva;
Ya el mundo á tu encanto renace, se aviva
Y ofrece á tus sienes de gloria el laurel....
¡La gloria! ¡la gloria! ¿Qué importa á las aves
Que cantan en lo alto del árbol gigante,
Que el mísero insecto sus ojos levante,
Y oyendo su canto, deponga su hiel?....

Mas ved, de su asiento cual rayo se lanza;
Se opaca en su frente la hermosa aureola;
Los vientos deshojan la pálida viola
Y el mundo asombrado le mira caer.....
¿Quién pudo atrevido del cisne las alas,
Las cándidas alas que agita la brisa,
Cortar en su vuelo?.... la blanda sonrisa
De un ángel divino que llaman mujer.

IV.

Una mujer que en medio á la tormenta
Cruzó veloz por el turbado suelo,
Cual meteoro que brillante ostenta
Su luz fugaz en el extenso cielo;

Una mujer de mágica apostura,
De esbelto talle, de animados ojos,
De tersa frente, de mejilla pura,
De mórbida garganta y labios rojos;

Una mujer cuyo ardoroso aliento
El corazon del que la ve calcina,
Sublime como el vasto pensamiento,
De ese poeta que á sus piés se inclina;

De ese poeta que en su carro ardiente
La bóveda celeste recorria;
De ese poeta en cuya augusta frente
La diadema del ángel relucia....

Una mujer.... su eléctrica mirada
Inflamó el pecho del canto divino:
Ardió el amor en su alma apasionada
Y comprendió su mísero destino.

Amar! cantar! sin el amor ardiente
¿Qué valen del poeta las canciones?
¿Qué valen para el mundo, de su mente
Las grandes y sublimes concepciones?

¿Acaso puede el límpido arroyuelo
Murmurar suave en los feraces prados,
Si al sol oculta el tenebroso velo
Que al agruparse forman los nublados?

¿Muestra sus hojas de carmin y nieve
Frescas, fragrantes la naciente rosa,
Si no le toca de la brisa leve
El ala blanda, dó el amor reposa?

Vedle ya, pues, ante los piés postrado
De esa mujer que al corazon inspira:
El bosque, el rio, cuanto está á su lado,
Todo el encanto del amor respira.

Y lleno de esperanzas: "¿quién, exclama,
Mujer, te hizo tan graciosa y bella?
Quién dió á tus ojos la celeste llama
De la brillante, matutina estrella?

¿Eres una ilusion engañadora,
Creacion de mi ardiente fantasía,
O la sombra de un ángel bienhechora
Que viene á consolar el alma mia?

No, no eres ilusion, tú de mi ensueño
Eres realidad, mujer divina;
Por tí descubro un porvenir risueño,
Por tí la gloria un lauro me destina.

¿Ves aqueste laud que veces tantas
Pulsé inspirado, este laud que adoro?
Aquí, mujer, le tienes á tus plantas,
Es de un poeta el único tesoro:

Canté con él la tempestad terrible,
Del mar las olas y la hirviente espuma;
Y al sonreir el iris apacible,
Canté de Dios la omnipotencia suma;

Y no canté al amor; que sus delicias
Jamas el labio mio humedecieran;
Jamas de una mujer blandas caricias
Mi fatigado espíritu adurmieran.....

Mas yo te ví, y al contemplar tu frente,
Cual marino que ve con alborozo
El faro de los mares, impaciente
Sentí saltar mi corazon de gozo;

Y ella es mi Dios, grité; sola en el suelo,
Mi sed apagará de amor, de gloria:
Solo con ella envidiarme el cielo
Y eternamente viviré en la historia.

Dime, sí, que me adoras, y mi acento
Inundará la tierra de armonía,
Irá mi nombre donde vaya el vient o
Y tu nombre con él, querida mia.

Como dos blancos cisnes siempre unidos,
Remontarémos el soberbio vuelo;
Yo arrancaré de mi laud sonidos,
Y crearé para mi amor un cielo...."

Mas ah! que en vano su ardorosa llama
De esa mujer ante los piés se extiende;
En vano su armonía se derrama....
Nadie el misterio de su amor comprende....

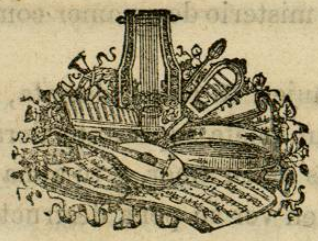
Mujer! mujer! tú ries insensata,
Cuando un poeta suplicante llora;
Te burlas de su amor, y tu alma ingrata
Se goza en ver su pena destructora!

¿Te engendré la sonrisa del Eterno,
Cual gota de rocío en la mañana,
O te abortó en su cólera el infierno
Para castigo de la especie humana?....

Pobre poeta que arrastró el destino
Hasta los piés de la falaz sirena;
Angel proscrito que á la tierra vino,
Solo á gemir entre amargura y pena:

Desvaneciósе tu ilusion de amores,
Murió en tu pecho la ambicion de gloria:
Ah! tu sucumbirás entre dolores!
¿Qué importa, pues, que viva tu memoria?

(1843)



EL FUEGO FATUO.

Desde este sauce doliente
Que al soplo leve del viento,
En lánguido movimiento
Inclina su mustia frente,

¡Oh, postrimera morada
Del hombre! yo te saludo,
Y admiro con labio mudo
Tu faz de duelo velada:

Morada donde el mortal
Duerme en el eterno sueño,
Bajo el ala de beleño
De tu genio funeral;

A tí vengo delirante
Con el cerebro abrasado,
Lejos del mundo menguado
A reposar un instante;

A humedecer con mi llanto
Las cenizas de los muertos;
A abrazar sus cuerpos yertos,
Y á oir el fúnebre canto

De ese nocturno agorero,
Que al caer de la tiniebla,
La fria atmósfera puebla
Con su acento lastimero....

Tierno, y augusto, y sagrado
Tu silencio es ¡oh, mansion!
¡Cuál descansa el corazon
En tus brazos entregado!

¡Como el estruendo se olvida
De ciudades bulliciosas,
Cuando descansa en tus losas
La cabeza dolorida....

Mas ahora que ni zumba,
Ni suspira el viento flébil,
¿Qué luz se levanta débil,
De aquella modesta tumba?

Triste, como la mirada
Postrimera de un amante,
Pálida como el semblante
De una vírgen deshonrada;

Que se extingue, y de repente
Renace mas encendida,
Como el fuego de la vida
De un moribundo en la frente;

Que en el suelo del panteon
Misteriosa se derrama;
Que alza su trémula llama
E ilumina una inscripcion?....

Una inscripcion que mi mano
Con tosca letra grabó,
Dó la historia consignó
De una madre, de un hermano;

Una inscripcion que he regado
Con lágrimas, que el arbusto,
Que ahora la cubre adusto
Han sin cesar fecundado....

¡Oh fuego! que así importuno
A mi memoria has traido,
De un pasado ya en olvido
Los recuerdos uno á uno;

Lámpara del cementerio
Que mano ignorada enciende,
¿Por qué mi alma no comprende
De tu fulgor el misterio?

Tú, cuando la noche impera,
Y al mundo impío adormece,
Y en los álamos se mece
Su nocturna compañera;

Tú, pálido y solitario
De los sepulcros entonce,
Tras la vibracion del bronce
Del humilde campanario,

Despiertas, como la luna
Tras la cancion vespertina,
Del ave que dulce trina
De su polluelo en la cuna.

¿Quién eres, pues, tú que ahuyentas
Y haces temblar al insecto
Con ese sombrío aspecto
Que en la oscuridad ostentas?

Del ángel que esta mansion
Melancólica preside,
¿Eres el ojo que mide
La oscura dominacion?

¿O la antorcha del destino,
Que en el libro de la muerte,
Viene á mostrarme la suerte
Que el Eterno me previno?

¿Eres el alma de aquella
Que ahora en los cielos brilla
Tan pura, tan sin mancilla,
Como rutilante estrella;

De aquella que sonreia,
Si en sus brazos me estrechaba,
Y con canto me arrullaba
De maternal armonía;

Y ora embriagada en su amor
Tierna besaba mi frente,
Cual la gota del torrente
El pétalo de una flor;

Ora al porvenir mirando
Lanzaba débil suspiro,
Y una lágrima que aun miro
Por su mejilla rodando?....

Sí, tú eres esa alma pura
Que de su tumba ha salido,
Llamada por el gemido
De mi negra desventura.

Yo te vi cuando lloroso
Bebí su postrer sonrisa,
Ir en alas de la brisa
Por el éter vaporoso;

Y por ángeles llevada
En blandas oscilaciones,
Perderte allá en las regiones
Dó la luz es engendrada....

Eres tú, sí; ven á mí,
Espíritu celestial,
Que en mi soledad fatal
Siempre he evocado; aquí aquí,

De mi corazon cansado
Ya débil y sin latir,
Ven en el centro á dormir
Blandamente reclinado,

Cual duermen tras los furores
Del agua y del aquilon,
En los mares el alcion
Y el rocío entre las flores....

Ven; en mi pecho tenerte
Quiero un momento, un segundo....
Búrleme entónces el mundo;
Hiérame entónces la muerte....

Mas te extingues.... ¡oh, vision!
No engañes así mis ojos;
Mírame ante tí de hinojos.....
Despareció.... fué ilusion.....

Ilusion! tú me condenas
A sempiterno martirio.....
Ah! mi goce fué un delirio....!
Solo son ciertas mis penas

(1843.)

LA ESPERANZA EN LA ADVERSIDAD.

A FERNANDO OROZCO Y BERRA.

¿Por qué, amigo, al quebranto
Tregua no das, y del placer te alejas?
¿Por qué el copioso llanto
Y las amargas quejas
A los del pobre corazon no dejas?

Al ánima esforzada
Nunca el vaiven movió de la fortuna;
Que á sufrir avezada,
Libó desde la cuna
Las gotas del dolor una por una.

¿Qué son las duras penas
Para el que sueña en la brillante gloria,
Sino llama que apénas
Se eleva transitoria,
No dejando impresion en la memoria?

No dan ellas la muerte,
La vida envenenando con su aliento,
Sino al que poco fuerte
Vacila en un momento,
Y la dulce esperanza entrega al viento.

Quien al dolor prolijo
Pasa las tardas horas entregado,
Señales da en su fijo
Semblante demudado,
De poco seso y corazon menguado;

Que el sabio que venera
De lo alto los arcanos insondables,
No gime, sino espera,
Pues nunca interminables
Fueron de Dios los golpes formidables.

¿Por qué el hombre tan solo
Ha de vivir sin esperanza, triste,
Cuando de polo á polo
Cuanto en el orbe existe,
A la inclemencia del dolor resiste?

La fuente peregrina
Que heló el invierno, las marchitas flores,
La despojada encina
De su gala y verdores,
En la selva los mudos ruiseñores,

La oveja que entre espinos
Dejó el vellon, y el ave pasajera
Que huyó con roncos trinos.....
Todo en el mundo espera
La vuelta de la alegre primavera.

Plugo á Dios arrancarte
De un solo golpe cuanto tierno amabas;
De amargura llenarte,
Cuando quizá soñabas
Venturas que á gozar te preparabas;

Desvaneciõse el sueño,
Y volviendo á los cielos tu mirada
Contemplaste su ceño,
Y tu alma amedrentada
Fué en los abismos del dolor lanzada....

Mas ¡ah! que inagotable
No será el llanto que te inunda ahora,
Que todo acá es mudable;
Y pasa en una hora,
Como el placer, la pena destructora.

¿No ves aquella nube
Que apénas se dibuja en Occidente,
Que por los aires sube,
Que crece de repente
Y espanto infunde á la medrosa gente?

El viento zumba, el trueno
Que por montes y valles se dilata,
Se lanza de su seno....
La lluvia se desata,
Y cobra el cielo su sonrisa grata;

Vuelve del sol la lumbre;
Torna el ambiente á susurrar ligero,
Y vuelve allá en la cumbre
Del árbol, el jilguero
A modular su canto lisonjero.

Alza al cielo la frente
Abatida, y enjuga la mejilla;
Y en el lejano Oriente
Mira con fe sencilla,
Aquella luz que indeficiente brilla:

¿La ves, Fernando, amigo?
¿Ves el fulgor que inextinguible lanza?
Ven, exclama conmigo:
"Oh! luz de la esperanza,
Feliz quien en su duelo á verte alcanza."

(1844.)